

por un incendio. El oráculo se puso de parte de los proscritos, como era natural, y la pytia impuso á los espartanos el deber de libertar á Atenas. Así fué; el rey Kleomenes en persona desembarcó en el Atica y no sin repugnancia devolvió á Atenas á los alkmeonides. Hippias se refugió en la Troade.

KLEISTHENES.—Cuando todo hubo concluido y los mercenarios thracios de Hippias, lo mismo que los espartanos de Kleomenes desocuparon á Atenas, quedaron los triunfadores dueños de la situación, pero profundamente divididos. Por un lado Isagoras ligado á los oligarcas y que contaba con la amistad del rey espartano Kleomenes y por otro el alkmeonide Kleisthenes, que buscó el apoyo del partido popular.

Para obtenerlo emprendió una serie de reformas en la constitución de Solon, respetada en la apariencia por los pisistratidas, que se sirvieron de ella como de un instrumento flexible. La reforma de Kleisthenes estaba bien preparada, no sólo porque Solon había reemplazado la antigua nobleza con la del dinero, sino porque el despotismo había confundido en una servidumbre comun las clases diversas ántes, y esta uniformidad preparó los avances de la democracia. Además, la gran cantidad de colonos que habían llegado al Atica, había hecho crecer la plebe, excluida de las cuatro antiguas tribus jónicas que componían la ciudad, y por consiguiente de los derechos políticos. Kleisthenes abolió las antiguas tribus y llamando á toda la población excluida compuso diez tribus nuevas sin tener en cuenta las asociaciones de las *gentes* y de las *fratrias*, pero dejándolas intactas. Estas nuevas tribus hicieron crecer la *ekklesia* ó asamblea popular y aumentaron su influencia. No abolió la *timocracia* de Solon, pero la cuarta clase elegía los arcontes, ya no en la primera clase solamente, sino en las tres primeras. El papel de los arcontes comienza

á disminuir y pronto se verá reducido á la facultad de presidir los jurados populares y algunas otras atribuciones judiciales, pero todavía en la batalla de Marathon el arconte *polemarcos*, es el jefe real del ejército. En tiempo de Kleisthenes fueron instituidos los diez *estrategos* ó generales y dos *hiparcos* ó jefes de la caballería; el ejército recibió una nueva organización y los *estrategos*, á medida que la democracia progresó, crecieron en importancia, llegando á ser en realidad, no sólo los jefes de las armas de mar y tierra, sino los directores de las relaciones exteriores de la República. El senado probulético ó que deliberaba de antemano, fué aumentado con cien nuevos miembros, mientras el Areopago, en donde encontró un refugio desde entonces la oligarquía vencida, y que se componía de todos los que habían sido arcontes, declinaba visiblemente. Además de todo lo que las nuevas instituciones tenían de favorable á la clase popular, (á pesar de que Kleisthenes no concedió la extensión del privilegio de las otras clases, cuyos miembros eran los que solamente podían ser nombrados para determinadas funciones, como las de arcontes, de *estrategos*, etc.) la circunstancia de haber aumentado las funciones judiciales de los ciudadanos mayores de treinta años que formaban las *dikasterias* ó jurados, que luego desarrolló Perikles, daba mayor valor y dignidad á la democracia. De modo que la reforma de Kleisthenes comprendía estos puntos principales: abolición de las tribus antiguas y establecimiento de diez nuevas, (en donde entraron los colonos, los metekos y hasta esclavos), cuyos nombres tomados de las leyendas del Atica, las unían á diez héroes epónimos, que desde entonces tuvieron sus estatuas en el agora; creación de los *estrategos*, aumento del senado probulético (1), todo nombrado popu-

(1) El año ático ordinario de 12 meses lunares, estaba dividido en 6 pritanias de 35 días y 6 de 36. En el año en

larmente; rendición de cuentas de todo funcionario ante el pueblo, y depresión del arcontado y del areópago, las viejas instituciones aristocráticas. Esta obra audaz fué coronada por la célebre institución del ostracismo. Todo ciudadano podía ser expulsado por los votos, (escritos en conchas de ostras), de 6,000 de sus conciudadanos, sin acusación de ninguna especie. Esta ley, tan sabia durante los principios de la democracia, tendía á alejar de Atenas á todo aquel que por su popularidad ó su poder pudiera llegar á ser un peligro para las libertades públicas. Desde el primer ciudadano condenado á él, que fué el mismo Kleisthenes, según algunos, este destierro de diez años que era considerado como un honor, ántes que como una pena, sólo fué aplicado á diez personas y en tiempo de Alkibiades, cuando la democracia nada tenía que temer en el interior, desapareció.

El pueblo de Atenas acogió con tanto entusiasmo las reformas, que Isagoras y los oligarcas para impedir su consolidación acudieron al extranjero. Kleomenes y sus espartanos vinieron de nuevo al Atica y Kleisthenes huyó; pero vuelto á poco de su estupor el pueblo, y decidido á defender sus nuevas instituciones, se sublevó en masa, y Kleomenes é Isagoras se refugiaron en el Akropolis, de donde sólo salieron capitulando con Kleisthenes. El afortunado reformador, seguro de que la lucha continuaría, solicitó la alianza de los persas, que exigieron que los atenienses se reconocieran vasallos de Darrios, proposición que fué rechazada con indignación, á pesar de hallarse Atenas en guerra con Thébas, en defensa de Platea que desde aquella época fué fiel aliada de los atenienses. Éstos vencieron á los thebanos, á sus aliados los eubeos y á los calkideos; á la península habitada por

que había un mes que intercalar eran de 38 y de 39 días. Cincuenta miembros del senado funcionaban constantemente en cada pritanía y se llamaban pritanios.

éstos enviaron los atenienses sus primeras colonias militares ó de Kleruquios, cuyos miembros no dejaban de ser ciudadanos de Atenas y que se parecían á las colonias romanas. La guerra con Thébas concluyó; en ayuda de ésta, los habitantes de la isla de Egina declararon la guerra á Atenas, guerra que duró mucho y fué muy encarnizada.

Los espartanos, entretanto, convocando los contingentes de las ciudades del Peloponeso, carácter con que aparecen por primera vez en la historia, marcharon al Atica. Cuando supieron los aliados el objeto de la campaña, se resistieron á continuar y el rey Demaratos, colega de Kleomenes, desertó de Eléusis con la mitad del ejército. El viejo rey, cuando volvió á Esparta, persistió en su idea y se empeñó en restablecer á los pisistratidas en Atenas. Hippias fué llamado del Asia menor y asistió al congreso de los aliados, que gracias á la energía de los corintios, se declaró contra la guerra. Hippias que conocía las profecías antiquísimas, depositadas en el Akropolis, predijo á los corintios su aborrecimiento futuro por la democracia ateniense y partió. Atenas se había salvado. La revolución de Kleisthenes iniciada en 510 ántes de J. C. coincidió con la expulsión de los reyes en Roma.

LAS GUERRAS HELENO-PÉRSICAS.—*Jonios y persas* (546 á 501 ántes de J. C.) Por los tiempos en que comenzaba á establecerse la tiranía de Pisístrato en Atenas, el gran fundador del imperio persa, Kyros, consumaba la conquista de la Lydia. (v. pág. 83). Después de la toma de Sárdes y de la ruina célebre de Krésos, los generales medo-persas subyugaron el Asia menor. Inmediatamente después del triunfo, había recibido Kyros una embajada de los griegos del Asia menor, ofreciéndole sus tributos, que fueron duramente rechazados, exceptuando los de Miletos. Entonces las otras ciudades jónicas y colo-